

HYPATIA

IN-CONTENIDOS

- EDITORIAL Y SEMBLANZA
- ENTREVISTAS
- C. Bértolo, crítico
- Marta Sanz, escritora
- CRÍTICAS
- "Lisístrata" de Aristófanes
- "Entre horas" de VV autoras
- "Expectativa" de Tabarovsky
- ATREVIMIENTOS
- "La llamada", un relato iniciático
- "El mundo secreto de las palabras", una visión
- "Carta a Carmen Rodríguez", un reclamo
- Pulsiones poéticas
- RECOMENDACIONES
- Películas: "Déjame entrar"

REVISTA
de LITERATURA-

SIN GÉNERO NI NÚMERO



EDITORIAL

Quien nos lo iba a decir, y sin embargo, aquí estamos, como niños con zapatos nuevos. Después de tanto tiempo soñando con una revista, algo que para nosotros no sólo son estas hojas escritas que te presentamos con más o menos acierto, sino que es y ha sido, verdaderamente, mucho más. Desde el principio ha sido un empeño constante, un gasto de energías contestando y respondiendo a dimes y diretes de barberos, curas, bachilleres o canónigos, preguntándonos: ¿Que por qué? ¿A qué aspiráis? ¿Qué buscáis? ¿Para qué sirve? Así que, dispuestos y manos a la obra, decidimos primero hacer y después explicar el para qué.

Y ya está, mi querido amigo, la respuesta no es ni más ni menos que esto, algo que nos parece debía hacerse, una revista, una locura, una ilusión, una aventura, que como toda aventura desde que el mundo es mundo, parte de una utopía estimulante e inspiradora de acciones concretas, capaces de modificar la realidad existente.

Todo comienzo siempre implica planteamientos, proyectos y entusiasmos. La Revista Hypatia nace, de este modo, como una apertura hacia la producción textual, la creatividad y la discusión de temas fundamentales que nos faciliten la toma de conciencia de la situación del momento, dilucidar en sus expresiones artísticas un cuestionamiento del vivir diario, con miras siempre, a una sociedad mejor.

Hoy día, las crisis y desafíos a los que nos tenemos que enfrentar, tal vez son mayores que nunca. Ante este tiempo de continuos cambios científicos y tecnológicos, frente a un momento histórico donde se han producido más innovaciones tecnológicas que en toda la historia precedente, es importante detenernos un momento, para reflexionar sobre el papel de la mujer y del ser humano en el mundo contemporáneo, porque el hombre se humaniza cuando cuenta y esta revista quiere ser un espacio para la imaginación, la creación, el placer estético, la reflexión, la crítica y la memoria.

Queremos que en estos tres verbos: sentir, pensar y hacer, queden condensadas y resumidas las prioridades que perseguimos, que si te paras y escarbas un poco, no son ni más ni menos que las peculiaridades favorecedoras de la humanización del individuo. O formuladas en retruécano: *Si la persona es formada por las circunstancias, entonces es necesario formar las circunstancias humanamente.*



Por Esperanza Zoido

HYPATIA, matemática, astrónoma y filósofa, nació el año 370 en Alejandría, ciudad que por su privilegiada situación geoestratégica, y debido a la acertada política iniciada por los Ptolomeos (S. III a. c.), detentó durante siglos el poder económico y comercial del Mediterráneo y fue el indiscutible referente cultural del mundo conocido, por lo que llegó a ser una ciudad pujante y cosmopolita, cuya numerosa comunidad integrada por griegos, egipcios, sirios y judíos convivía en paz, armonía y tolerancia.

Ptolomeo II construyó la Biblioteca de Alejandría, donde se recogía todo el conocimiento y el saber humanos en sus más de 7000 volúmenes, y fundó el Museo o Templo de las Musas, institución que ofrecía los recursos necesarios para que reconocidos filósofos, científicos e investigadores de todo el mundo pudieran dedicarse exclusivamente a sus estudios.

Hypatia formó parte de este escogido grupo de científicos, consiguiendo una sólida reputación tanto por sus investigaciones dentro del Museo como por sus enseñanzas en foros públicos, así, Hesiquio el Hebréo escribió: "Vestida con el manto de los filósofos, abriéndose paso en medio de la ciudad, explicaba públicamente los escritos de Platón, Aristóteles o de cualquier filósofo, a todos los que la quisieran escuchar..."

Educada en el racionalismo científico y seguidora de la filosofía neoplatónica de Plotino, se interesó también por la mecánica y por la tecnología práctica; diseñó un astrolabio plano para medir la posición de las estrellas, los planetas y el sol, y para calcular el tiempo y el signo ascendente del zodiaco; un hidrómetro para determinar la densidad de los líquidos; un instrumento para medir el nivel del agua, y otro para destilarla.

De sus escritos solamente han llegado hasta nosotros algunos tratados de geometría y álgebra en los que colaboró con su padre, el astrónomo y matemático Teón, último director de la Biblioteca de Alejandría, si bien, según Sócrates Escolástico: "La belleza, talento e inteligencia de esta mujer fueron legendarios y superó a su padre en todos los campos del saber, especialmente en la observación de los astros... consiguió una gran cultura y superó en muchos aspectos a todos los filósofos contemporáneos..."

El Egipto en que vivió Hypatia, era una provincia del Imperio Romano que en ese momento se estaba convirtiendo al cristianismo. Surgió entonces la confrontación entre dos actitudes posibles ante los problemas suscitados por el hombre y el mundo; la actitud que se basa en las leyes de la razón, y la actitud que se basa en la fe.

Al comenzar la persecución a judíos y neoplatónicos, Hypatia defensora de la razón, el diálogo y la tolerancia, se mantuvo firme en sus convicciones, lo que provocó que fanáticos de la Iglesia de San Cirilo la arrastraran hasta la iglesia llamada Cesarea, donde "la dejaron totalmente desnuda, le tasajearon la piel y las carnes con caracolas afiladas hasta que el aliento dejó su cuerpo; descuartizaron su cuerpo, llevaron los pedazos a un lugar llamado Cimaron y los quemaron hasta convertirlos en cenizas"

A través del tiempo la figura de Hypatia ha permanecido silenciada en la memoria colectiva, hasta que en el S. XVII, Descartes, Newton y Leibnitz la rescataron del olvido, otorgándole la merecida consideración e importancia que tiene para nuestra cultura esta destacada mujer de ciencia y última filósofa neoplatónica.

ENTREVISTA

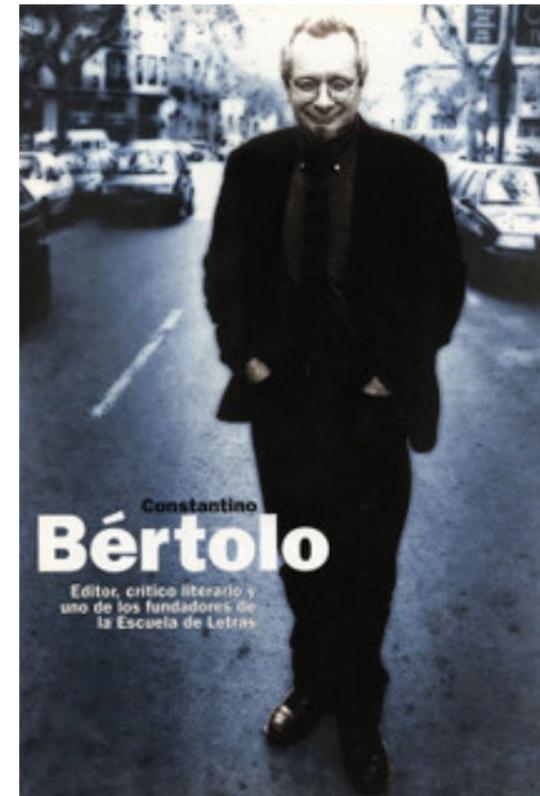
CONSTANTINO BÉRTOLO

Hoy recibimos en la Asociación a Constantino Bértolo. Este gallego lleva bregando en el mundo editorial desde el año 1990. Comenzó escribiendo crítica literaria para la prensa escrita, ha sido Director de la Editorial Debate y ya en el 2004 le sorprendemos embarcado en un proyecto llamado Caballo de Troya. En esta entrevista, Constantino nos habla de su libro "La Cena de los Notables", en el que ha trabajado durante mucho tiempo y abandonado infinidad de veces por falta de fuerzas, pues para él no sólo se necesita talento para escribir, sino una capacidad de concentración y de trabajo muy elevado.

Sr. Bértolo, qué le llevó a escribir este libro. Básicamente para contestar a las preguntas ¿Para qué sirve leer? y ¿Por qué leo? Uno se encuentra con la lectura por azar. Cuando uno empieza a leer encuentra mundos poco habituales en la vida cotidiana y luego descubre que esos mundos incluso le pueden hablar de uno mismo. Me parece que esa búsqueda de uno mismo, para salvarse, o para quererse, o para conocerse, es uno de los motores a que te lleva la lectura.

Para usted, ¿qué significa leer?

De entrada decir que leer no me parece algo absolutamente positivo y menos un acto natural. Se trata de un acto de cultura, de civilización que por tanto, implica



un conocimiento, una técnica, un esfuerzo. No tengo sacralizado el acto de leer. Yo sé que si no hubiera leído, mi vida, y ni eso que llamamos yo se parecería. La lectura forma parte de lo que yo llamo mi caldo de cultivo, donde he crecido para bien o para mal. Esto es lo que me llevó a escribir este libro, a intentar replantear la literatura en una dimensión que yo creo que en los últimos tiempos ha desaparecido.

Me puede explicar esa visión suya de la literatura.

Entiendo que el que escribe habla en voz alta, es decir, está en el uso de la palabra pública. El que escribe es aquél que alza la voz. Y cuando alguien alza la voz, lo que

está pidiendo a los otros es que se callen y escuchen. En este sentido la literatura tiene algo de violencia, pues cuando alguien habla está exigiendo silencio. Acaparar la palabra pública, que es de todos, es por tanto un gesto de violencia. No se trata de una agresión, sino de una forma de comunicación que está pidiendo que los que están escuchando tienen que aceptar este acto de violencia. Una violencia consentida, por lo que se convierte en rito.

En su libro habla constantemente de responsabilidad.

Lo que quería manifestar con este libro es que no se olvidara lo que hay de acto de violencia en la literatura, y por lo tanto, lo que tiene que haber de responsabilidad de aquél que habla y la responsabilidad de aquellos que permiten hablar en voz alta. Una responsabilidad del que habla, pero también del que escucha, porque le está concediendo el uso de la palabra pública. En este sentido es un pacto de responsabilidad. Esta dimensión es la que constituye la parte central y vertebral del libro.

Entonces, si ambos, hablantes y oyentes, participan de esa responsabilidad a que usted se refiere, ¿Cómo se distribuye?

Creo que sólo se puede hablar en voz alta cuando se está hablando por el bien de la comunidad. De algo que interesa tanto al que habla como al que escucha. Algo que nos

interesa a todos. Es lo que antiguamente se llamaba el bien común. Esto es lo único que justifica un discurso público.

Pero, ¿Quién define qué es bien público?

Antiguamente en una sociedad guerrera, los grupos dominantes imponían el concepto de bien público por la fuerza. Actualmente ya no manda la casta guerrera, pero uno puede preguntarse qué sector de la sociedad tiene los instrumentos suficientes para expresar qué es el bien común: para educar en el bien común, para imponer su idea; y esto está relacionado con aquellos grupos sociales que tienen capacidad para imponer a los demás sus discursos.

Y la literatura, ¿cómo interviene en la elaboración del discurso?

La literatura como discurso público que es, ciertamente especial y con unas formas especiales, transmite cuáles son nuestros deseos, cuáles nuestros miedos, qué es lo que nos está pasando, qué queremos que nos pase. Está actuando sobre los que llamaríamos el imaginario colectivo, que es en parte el imaginario subjetivo de cada uno de nosotros. Es decir, que la literatura contribuye de forma muy importante en la construcción de cómo nos narramos a nosotros mismos como personas, pero también como miembros de una colectividad. La literatura nos permite narrarnos a nosotros mismos en un momento determinado.

Usted, actualmente es director de una editorial. ¿Qué papel juegan éstas? Hoy son ciertamente los editores los que deciden qué palabras privadas deben hacerse públicas. Tienen esa responsabilidad y los lectores también tienen una responsabilidad, porque a través del acto de lectura, conceden o no, si el que está hablando o escribiendo lo hace de forma legítima o no. El problema está en que sociedades tan com-

plejas como las nuestras el pacto de corresponsabilidad que se establece se traduce en que si quieres oír debes pagar. El precio es el sitio donde ese pacto tiene vida en las sociedades mercantiles. Pero también estas obligado a callar. Entonces también hay un acto de violencia. Lo que pasa es que parece que al pagar el acto de violencia desaparece, como si uno lo hiciera voluntariamente.

¿Y qué papel debería jugar en el momento actual el lector?

Veo la lectura como un sitio en donde el que lee no debe olvidar nunca estas preguntas: ¿Por qué habla? ¿Por qué me habla? ¿Por qué consiento que me hable? Cuando uno lee tiene la sensación de que lo que está leyendo desde la mera soledad es un acto íntimo entre uno y el libro. Debemos ser conscientes y no caer en el engaño de creer que estamos leyendo un libro porque queremos, pues la industria interviene a la hora de seleccionar qué se lee. Es bueno saber que uno no es tan libre como parece. Vivimos inmersos en un mundo que de algún modo nos crea necesidades y en el mundo de la literatura también sucede así. De manera que conviene leer con un tanto por ciento de desconfianza o de sospecha.

Pero, ¿de quién o de qué debemos desconfiar?

La desconfianza en primer lugar hay que dirigirla a uno mismo. Conviene saber qué tipo de lector es uno mismo y eso es complicado, porque uno no es tan uno como se cree. Mucho de lo que somos está condicionado por el entorno, y en este sentido, conviene saber desde qué bagaje cultural o literario lee uno. Creo que cuanto más tenga uno, más mueve las relaciones de lo que lee con lo que ha leído, lo cual es placentero. Luego si uno en su vida civil se interroga a sí mismo, es decir se cuestiona, no sólo leyendo, sino en todo, pues evidentemente está más capacita-

do para interrogar al texto en lo que le está diciendo. Es el tema del lector responsable frente a sí mismo, igual que el escritor responsable ante la comunidad. Estos son los ejes del libro.

Por último, señor Bértolo. ¿Nos engañan o nos engañamos mucho cuando leemos?

Esto depende de lo vigilantes que seamos con nuestras lecturas. ¿Qué sucede cuando uno no vigila su lectura?, sucede que la lectura funciona como una droga. Te engancha y la realidad virtual, que es lo que crean las novelas básicamente, te la acabas creyendo. Crees que es la realidad real. ¿Y es bueno vivir en el aire? Aquí cada uno sabrá. Depende de la renta. Si tienes que vivir en la vida real, conviene no vivir mucho tiempo en el aire, porque te puedes dar un batacazo. Pero eso es una respuesta que cada uno se tiene que dar.

César Campos

“Micro cuentos”

A mis espaldas, me dijeron quién era yo. Abrí la ventana y me deslicé desnudo, con los oídos ensangrentados.

En lo alto de la colina la torre del castillo que antaño alardeaba se venía abajo. En su interior el bello durmiente era lentamente cubierto por la vegetación. Lejos, la princesa en sus labores, ordenaba el mundo.

Dele

LISÍSTRATA El instinto básico y la paz que nos une.

Entrados ya en el siglo XXI mientras que algunos machos inadaptados tratan de escarmentar el impulso evolutivo asesinando a sus mujeres; mientras que algunos obesos de costumbres y miradas estrechas, gesticulan desconfiados ante la imparable alianza de las culturas, mientras la razón de ser -como son- de los medios de información es conjurar inquietudes -que no sean los miedos al diferente, sabiamente inoculados- y neutralizar toda reflexión que se cuestione los mismos sospechosos derrotos por los que circulamos desde siempre, hace tan sólo unos 2.500 años que Aristófanes contribuía, en clave de humor, a mitigar el abotargamiento de las conciencias con una propuesta alternativa llamada LISISTRATA.

Aristófanes (Atenas, S. IV a. C.) comediante político era un ciudadano implicado con su época que tenía el convencimiento de la elevada misión educadora del teatro: incitaba a sus vecinos a que participasen, a que tomaran parte activa en sus comedias y en la vida.

La guerra del Peloponeso, entre atenienses y espartanos, iba para veinte años: familias destruidas, padres ausentes, mujeres solas. Superar la tragedia exigía romper la inercia ancestral de los previsibles gobiernos de los varones, prósperos en ahondar diferencias. Aristófanes propone que sean las mujeres las que arbitren una alternativa. Lisistrata (cuyo nombre significa “la que disuelve los ejércitos”), es la mujer de



un soldado ateniense que, cansada del destino bélico impuesto por las limitaciones del intelecto masculino, convoca a las mujeres de los bandos afectados y les propone iniciar una huelga de tipo sexual. Es difícil pero ellas pueden atender varias cosas a la vez: al marido, a los hijos, a la casa y remediar las simplezas habituales que llevan a los hombres a la guerra. Y para mentes básicas, básicas han de ser las soluciones: “Camisas transparentes, triángulos depilados ... y cuando ardieran de deseos ... nosotras ni caso ... tenemos que abstenernos del cipote”. En ese punto la paz, como único medio posible de desfogarse, sería inmediatamente consumada.

Además Aristófanes es un pacifista solidario: frente a lo que es proceder habitual ante una guerra, entonces y ahora, que supone agudizar o inventar las atrocidades que supuestamente comete el enemigo, de que los intereses de un bando son comunes entre sí, sean ricos o humildes, él postula lo contrario: que más allá de los intereses de unos pocos, que son los que la originan, en la guerra coinciden intereses comunes en ambos bandos y que son los

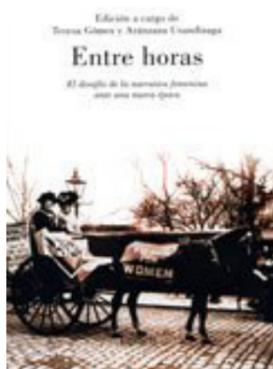
que deben imponerse para devolver la cordura y traer la paz.

Aristófanes suscita la reflexión de la ciudadanía/rebaño para que se sacuda el cúmulo de mentiras que esconden las verdaderas intenciones de los privilegiados para empezar una guerra. Y lo hace sin recurrir a los dioses, tan a mano en las re-friegas belicosas. Con un lenguaje fresco y buen humor y la verosimilitud de la lógica descubre la trascendencia de una necesidad más natural y por tanto común y verdadera: el instinto sexual.

Al final un coro de hombres atenienses y espartanos canta a la convivencia, en una alianza de voluntades que ven la luz por el afán conciliador de unas “armas de mujer”, que los son de la razón.

Ayer, hace apenas unos años, leer o ver Lisistrata hubiera supuesto en este país, para las pacatas mentes de entonces, una desvergüenza de difícil asimilación que les haría correr tras los largos faldones de la censura a pedir su amparo protector. Hoy Lisistrata es un símbolo del compromiso comunitario en favor de la paz. Así su nombre denominó un acto teatral, el “Proyecto Lisistrata”, celebrado el lunes 3 de marzo de 2003 de forma simultánea en más de 42 países. Ese día todos estuvimos por la paz.

José R. de León



Teresa Gómez y Aránzazu Usandizaga. Editoras. Barcelona: Random House Mondadori.

Un título cargado de significado, para estos relatos de transición entre siglos, escritos entre 1890 y 1914; podemos compararlos con las inciertas horas del crepúsculo, relatos de “entre horas”, para evocar el título que Virginia Woolf imaginó en primer lugar para “La señora Dalloway”, en alusión a esos momentos imprecisos de la experiencia en que todo queda en suspenso, esperando la llegada de lo desconocido. En esas fechas muere la escritura decimonónica (masculina en su mayor parte) para dar paso al Modernismo.

Estas autoras son el vínculo que une a las grandes escritoras victorianas con la ficción moderna. Sus objetivos, que impregnan lo que escriben pasan: por el derecho al voto; a un espacio literario propio; a la proyección femenina individual; a nuevas convenciones sobre

los personajes femeninos; a lenguajes y contenidos innovadores.

Tales objetivos encuentran rápido acomodo y una gran fecundidad en los relatos, gracias a una conciencia experimental que se impone en las artes, una expansión masiva de la revista de publicación periódica y un formato breve que permite compatibilizar con las tareas domésticas.

En los relatos hay gran concentración narrativa e intensidad dúctil al análisis de la subjetividad y de los sentimientos, a la aprehensión de experiencias y sensaciones cotidianas que son próximas a la mujer. Son una forma de intervenir en parcelas públicas, vedadas a la mujer. Sus protagonistas son heroínas que abordan temas que les preocupan y que son ellas o nadie. Sus historias lo son de autodescubrimiento y de indagación en la naturaleza del “yo” y del mundo circundante.

Todas ellas independientemente de sus circunstancias y nacionalidad tienen en común unos hilos conductores, un diseño de empresa en común que les posibilite intervenir imaginativamente en una realidad opresiva y desbaratar los moldes oficiales de una identidad en la que no se reconocen. Son motivos que vertebran estos relatos la revisión del amor y del matrimonio; el deseo femenino (jamás representado); la sexualidad (inexistente); la representación de ansiedades audaces; alternativas al tedio matrimonial; exigencias de la maternidad; la salud y la enfermedad.

Son autoras que se atreven a expresar las ansiedades

más profundas de su sociedad, las complejas consecuencias de las transformaciones de clase, la difícil relación entre la raza blanca y afro-americana. Algunos relatos (el empapelado amarillo) reflejan la preocupación (propia del modernismo) de las autoras con la escritura, como dejar de ser inspiradoras de la escritura masculina, para transformarse en sujeto de escritura y los obstáculos sociales e íntimos a tales transformaciones.

El punto de vista masculino desaparece del relato. Todas las historias entrañan una mirada oblicua, evocadora y a menudo intensa, que traspasa la apariencia externa para adentrarse en la naturaleza escurridiza de las cosas. En la exquisita percepción psicológica, percibimos la injusticia de la escasez de posibilidades para las mujeres y la estrechez vital; pero también hay momentos paradójicos y enigmáticos donde la vida no sólo se nos revela oscura e inmovilizada, sino también palpitante y emergente.

La cualidad intemporal de los relatos los caracteriza, así como su original combinación de perplejidad y sorpresa.

Vaya desde estas líneas mi felicitación y admiración para Teresa Gómez y Aránzazu Usandizaga, por su acierto en la elección de los relatos, su buen hacer y su sensibilidad a la hora de plantear estos temas tan delicados, actuales e interesantes.

Carmen Aliste



Título: La expectativa.
Autor: Damián Tabarovsky.
Editorial: Caballo de Toya.

La literatura de hoy pide una cierta condensación de actos voluntarios e involuntarios en el lenguaje, tanto sean los actos exteriores como interiores. Así, en “La expectativa”, de Damián Tabarovsky, encontramos una ráfaga de la existencia de un individuo, ráfaga que podía haber emitido cualquier persona representativa del modelo de vida en que estamos sumergidos, y en ella destaca el silencio y la reflexión voluntaria o involuntaria, y la dependencia del contexto. Habla y habla desde nuestra boca, con el pensamiento común, que sube la marea, subimos; que baja la marea, bajamos. Por el ombligo, que no es más que el punto de dependencia, el contexto le hace llegar corrientes, angustia o felicidad, que son emulsiones de las crisis o euforias del sistema. El protagonista ve como se mastica su función social, y ve cómo se produce una vida vacía,

dependiente o sin voluntad. ¿Qué pasa si renuncia a los comportamientos inducidos? ¿a lo que se hace de forma general y de forma repetida? ¿si hace un esfuerzo y se pone en la realidad?, no en la virtualidad de la convención. ¿Y de noticias qué tal? El mundo exterior a su exterior, el internacional aún le parece más indomable, o a lo mejor si es dominable, porque la realidad exterior a su exterior es como venía a decir Michel Ende en uno de sus libros para chavales: cuando uno está lejos del gigante se le ve grande, y conforme uno se va acercando la sorpresa que nos llevamos es que se va haciendo más pequeño, y cuando estamos junto a él es ..., puro efecto óptico.

Damián Tabarovsky en “La expectativa” hace que su personaje se interrogue también por el juego, el trabajo, la relación de pareja, que anuncia descarrilamiento cuando ella afirma: “Prefiero siempre el sonido de la gente manifestándose en la calle al silencio de los cementerios”, y él en su pensamiento, y él en el silencio sigue en su cabeza y deshace engrudos filosóficos, y la repetición como símbolo en la política, repetición en la preparación de la llegada de Allende a Buenos Aires: el ruido como repetición, es de motores de helicópteros y aviones ¿qué querrá decir?; la repetición en todas las áreas, y cómo no en la literatura, y el protagonista la asocia a Kafka, y de kafka a Flaubert, y de Flaubert a Sade, el uso que hacen de ella, y la ironía, la ironía, darle la vuelta a las cosas, “el pensamiento liberado del pensamiento”, el orden, el sentido común, se acaban ahí mismo. El protagonista va demoliendo figuras y se plantea que muchas veces lo que quiere es decir lo que le

gustaría pensar sobre algo”, “ir a donde nadie fue, hablar el idioma que nadie habló. Ser extranjero en mi propia lengua. Es de noche en todas partes, la noche más larga de la historia. Solo quise atrapar esa belleza que todavía no ha llegado al mundo”. ¿Una novela de la desesperanza, del desasosiego?

Toda esa búsqueda, toda esa inquietud, toda esa añoranza, todo ese agobio, toda esa confusión, todo ese miedo, todo ese descubrimiento al mirar la vida que ha edificado y lo vacías que están sus manos, no dan como resultado desasosiego. ¿Y el camino por el que quería ir...?: el silencio y pensar, pensar antes de internarse más en la vida, dar pasos en otra dirección, aprender a pensar.

La novela de hoy, ésta novela, produce explosiones que nos destapan los oídos, no nos revientan los tímpanos, y deshace espejismos, no nos crean pantallas, con un lenguaje que retoma significados y retira imágenes convencionales que paralizan nuestras neuronas. El protagonista habla no para endulzarse el paladar sino para pensar y aprender, hace asociaciones, descubre significados, abre puertas y se asoma por ellas, al tiempo que se asoma a sí mismo, al tiempo que en su propio fondo se remueve produciéndose la voz propia, la voz que se dispone a habitarle el silencio, y le choca, la voz sin desgastes que le pone a pensar, que le hace aprender a pensar. Ágil, no ligera. Directa y provocadora. Tan pegada al ser social como al ser individual. Bien por Tabarovsky.

Ramón Pedregal Casanova.

RELATO DE INICIACIÓN - "La Llamada"

Era el último día de tu viaje de fin de curso y, como en todos los anteriores, había programada una efímera visita en la que hacer unas fotos y comprar alguna postal. A primera hora de la tarde cogías el vuelo de regreso a casa. Un coro de voces extranjeras, a esas alturas voces que te eran familiares, se agolpaban ante las puertas del Museo D'Orsay, cuyos grandes ventanales, te pareció, observaban el discurrir como ojos entornados por la paciencia.

Entraste inmersa en la fila de tu grupo e inmersa en diversos pensamientos recorrías las estancias. Tus deseos, los de todos, estaban cumplidos y vuestros pasos parecían guiados más que por la voluntad por el orden que impone la simetría de salas y cuadros. Para no decepcionar el propósito que os llevó hasta allí, cada cierto tiempo, levantabais la mirada.

Un presagio tuvo que ser lo que rompió ese ciclo de registros inútiles y vistazos vacíos. En una de las esquinas ocupando un espacio sin importancia, el apropiado para un humilde extintor, un pequeño cuadro llamó tu dispersada atención; respuesta inesperada ante la que tropezaron quienes tus pasos seguían. Mirándote con un mínimo asombro, te esquivaron con el movimiento indispensable, similar al de las hormigas al encontrar algo extraño en su ruta, y continuaron. Tu grupo abandonaba la sala mientras que tú permanecías absorta en la imagen lo que a su

vez, te convertía en la imagen más mirada. La escena que contemplabas, por algo que en ese instante no eras capaz de comprender, convocaba a tus sentidos provocando una íntima inquietud. Tu piel se adelanta y recoge el estímulo visual que traslada a tus brazos, a tu cuello. Aún miras el cuadro en su conjunto sin reparar en nada concreto, pero presientes que no son meras apariencias, que su luz vacía la sala a tu alrededor. Tu corazón interpreta las claves epidérmicas y entona la sangre que en su vaivén crea un espacio suspendido, en el que te sientes mecer frente al cuadro. Es como una ola cargada de un inaprensible significado que en tus recuerdos, sólo reconoces como producto de algún sueño. Pero un sueño que en esos primeros compases apenas tiene forma, apenas dibuja una invitación.

Poco a poco tu mente, abotargada por el compromiso rectilíneo al que obligan tantos monumentos y museos visitados en un suspiro, despierta y se suma a la armonía de tus instintos. Una mujer de tu edad se deja adornar su oscuro pelo con unas flores del color del blanco de sus ojos. Se la ve extasiada en un goce contenido, el que provoca descubrir virtudes en su persona nunca antes imaginadas. Otra mujer, la hacedora, quizá un hada de sangre élfica piensas por la forma lanceolada de sus orejas, con una mirada que te recuerda la de una cierva con su cría recién nacida, provoca el encantamiento. Moldea el pelo de la joven con

unas flores, las que crecen en torno suyo y con un sosiego que dirías lo que moldea es su destino.

Continúas aislada en ese descubrimiento que te reservas. Avanzas un paso y te inclinas por encima del cordón que protege las pinturas. Buscas el nombre de la persona que tuvo esa suerte extraña que es la inspiración, y a la que sin conocer admiras. Pero a un cuadro pequeño le correspondía una leyenda diminuta. Te inclinas más y justo al conseguir leerlo suena un estallido junto a ti: los soportes del cordón ruedan por el suelo y alguien te retira con fuerza de ese espacio que, durante una eternidad, sólo tú ocupabas. Te obligan con cortesía de museo a continuar y con la cabeza vuelta hacia el cuadro sales de la sala y poco después del museo. El nombre de Berthe Morisot te acompaña.

Tras un breve vuelo invadido por las ansias de contar a tus padres la emoción de tan íntimo descubrimiento llegas al aeropuerto. Ya los ves, inmersos en el borroso tumulto que forman junto a otros padres. Vas hacia ellos y en mitad del recorrido abandonas a su suerte tu carro, lleno de regalos que ya no te importan. Abrazas a ambos y unas lágrimas se te escapan antes de poder hablar. Tus padres sorprendidos no pueden evitar emocionarse y al tiempo que fusionáis vuestras lágrimas consigues decir: ¡Quiero ser peluquera!

José R. de León

EL MUNDO SECRETO DE LAS PALABRAS

Toda palabra es una metáfora muerta (L. Lugones).

Dicen por ahí, que es de necios confundir valor con precio. Pues esto es lo que nos pasa con las palabras, que como no cuesta nada decir tonterías no les damos ningún valor. Habría que contratar a un guardia que vigile su tráfico, y que no circulen por ahí sin control y sin peaje; de tal modo que cualquiera pueda moverlas a su antojo y como le salga de las narices. Y es que no las tomamos en serio, probablemente, porque parecen algo mágico, algo irreal o ficticio. Quizá sean sólo eso, una mera ficción pese a autoconvencernos de que son reales e inequívocas y nos hemos creído así que sirven para comunicarnos, acercarnos y crear que nos permiten conocer al Otro...

Ese Otro primitivo que quizás se asombre por el hecho de poder dar nombre a las cosas. Quizás la misma utilidad con que este cavernícola pintaba el bisonte en los pliegues de la cueva para intentar atraparlo, quería dar al hecho de poseer las cosas por medio de la voz. Esos sonidos troquelados y concisos debieron producirles un encanto maravilloso, una huella interna y en alguna forma oculta. Omphalos. En este momento el mundo comenzó a ser dominado en virtud de la palabra.

Lucy, un homínido de textura delgada y grácil permanece pasmada ante el hermoso espectáculo de la caída de la tarde. Absorta sobre la muda inmensidad de la sabana, medita con horror sobre ese otro primate musculoso, que sin embargo ha sido engullido por un Tiranosaurus en un fatal error

de entendimiento. A partir de ese momento el líder de la tribu les ha elegido a Ella, Éste y Esa por su destreza en la coordinación de los sonidos, por su posición recta y erguida, que sin duda les da una gran ventaja para divisar y vigilar el horizonte; esa llanura bella y terrible a la vez, donde caben la hermosura y la muerte atroz. Pronto el crepúsculo presagia la naturaleza cruel que les acecha por todas partes. Tienen miedo de las pequeñas cosas que de lejos se ven enormes, de las formas disparatadas, de las distancias incalculables. Han



atravesado grandes espacios y caminado durante tan largo tiempo que ya las energías empiezan a escasear. Tienen hambre. La tribu permanece enmudecida y turbada al fondo de la cueva. Al amanecer deben reunirse para salir de caza, lanzar los gritos concertados, proferir esos sonidos claros y necesarios para acorralar a la fiera, acosarla hasta que caiga en la trampa. Ya no pueden fallar. Saben que ésta es su última oportunidad.

Una fina línea sonrosada reflejada sobre el ventanal, predice que está anocheciendo en la bahía de San-Sui. Tamaki Saito también tiene un hambre atroz, hace tres horas que ha hecho un pedido a tele express de servicio de comida a domicilio y aún no ha llegado. Un sashimi y un yakitori serían ideales para pasar el resto de la noche. La

gatera en la puerta y las pantallas de ordenador son sus únicos vínculos con el exterior. Una comunicación mediante ejes binarios. Esta unidad que se sustenta en la alternativa sí o no en cada determinación que pueda dar elementos para el conocimiento de los objetos. Saito es un hikikomori. Un muchacho que decide encerrarse en una minúscula habitación en reclusión voluntaria. Un día cerró la puerta y se negó a salir. Trabajaba como tantos otros en la cadena de montaje de Toyota cuando la crisis del 2009. Vieron cosas que jamás habían visto y ante la tensión social y emocional que se produjo, los compañeros empezaron a desaparecer. Escuchó que se encerraban y dejaban pasar los años. Él hizo lo mismo. Lleva recluido diez años en una minúscula torre de apartamentos en Honshú. Pasa el tiempo en Facebook, internet, la PlayStation y los videojuegos. Tiene todo lo necesario para no tener que salir.

Quedo perplejo. Creía entender que lo que expresaba tenía relación directa con la realidad, pero ahora pienso que algo se ha tenido que quedar en el camino desde que el azar nos proporcionó la palabra como un utensilio con el que dominar la naturaleza, poder entender el mundo y entendernos a nosotros mismo. Sin embargo, el instrumento lo ha dominado a él, de tal modo que lo ha convertido en su prisionero, lo ha encerrado en una fortificación, haciendo del lenguaje una cárcel cuyos límites le vienen impuestos. La necesidad creó el órgano, pero el lenguaje no es el sólo una facultad del ser humano, sino también su producto. *Los límites de su lengua delimitan su mundo* y parece que tiene todo lo necesario para no tener que salir.

Cjuntacadáveres

MARTA SANZ

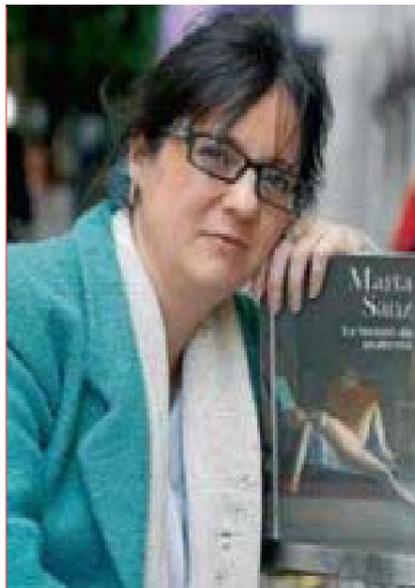
Con la misma honestidad que ha demostrado al escribir "Lección de anatomía", nos habla de su obra.

Entrevista de *Marisa Ocaña*

Marta Sanz ha hecho una novela arriesgada dando respuesta a interrogantes que normalmente y por seguridad se dejan sin responder y al hacerlo ha convertido una secuencia de hechos íntimos y personales en circunstancias de resonancia universal, dando una auténtica lección "de anatomía" literaria.

- ¿Por qué la definición de *parresia* que encabeza tu novela? "Se trata de un recurso que marca el tono narrativo que pretendo mantener, con el fin de no caer en los dos riesgos que acechan toda autobiografía: la complacencia con el prójimo en dónde todos son maravillosos o el desmán crítico con el que ajustar cuentas pendientes. La *parresia* crea la atmósfera oportuna para, sin hurtar reproches o insultos, no dejar de evidenciar cariño. Ayuda a reflejar con veracidad la dialéctica que todo ser humano enfrenta en sus relaciones personales y que le sirve para crecer en un combinado de tensión y ternura. En este sentido, tal vez el origen de este libro sea un homenaje a la especial relación que mantengo con mi madre: dos personalidades antagónicas que han sabido ajustar sus diferencias con sinceridad y afecto. Es algo que sólo aprecias cuando te paras y piensas sobre ello; y es lo que he pretendido con este libro"

- Además de este gesto de amor filial hacia tu madre ¿cual es la motivación que te movió a repasar tu vida en primera persona con sólo cuarenta años? "Son varios los estímulos que me



han movido al escribirla y nada tienen que ver con las memorias al uso cargadas de morbo o en las que se describen las hazañas de un personaje legendario, que tan lejos estoy de ser o parecer. Esencial ha sido la necesidad de encontrar un espacio de sosiego en dónde poder recordar y reflexionar acerca de dónde venimos, sin prisa, lejos del mundo vertiginoso en el que vivimos y hacer un recorrido por la historia vulgar de una mujer de lo más normal, es decir que pudiera ser la de cualquiera, y comprobar cómo sus cotidianas relaciones la hacen crecer; con ello trato de contrarrestar el exceso de fantasías tan habituales en la literatura donde parece que sólo es conveniente hablar de cosas insólitas o mágicas. Entiendo que la virtud en la literatura reside en la capacidad de los escritores de sacar oro de vidas cotidianas, sencillas pero contadas de forma sugerente y atractiva. Esta visión

creo que cristaliza en este libro que se opone al tipo de literatura dominante en estos momentos"

- ¿Por qué *Lección de anatomía*? "Bueno "Lección", por que se nos enseñan los procesos de formación de una mujer y "de anatomía", al tomar conciencia del cuerpo como puntal en la configuración de la identidad, de una sexualidad no reducida a la genitalidad. En este sentido creo que es una novela muy sexual pero poco genital. Una *Lección de anatomía* que nos enseña que las imperfecciones personales forman parte inevitable de toda formación. Puede entenderse asimismo como una lección de geografía e historia en la voz de una mujer de cuarenta años que vuelve la vista atrás y reconstruye su geografía y su historia, que es la de muchas mujeres en un momento determinado.

- Hablas de relaciones entre mujeres pero ¿dónde quedan en tu novela los hombres? "Otro de mis propósitos capitales al concebir la novela era describir cómo una mujer construye su personalidad a través de sus relaciones pero sólo con otras mujeres. Con este fin los hombres son un mero telón de fondo. Se trata de un ejercicio que analiza la efectiva formación de una mujer, en cuerpo y en mente, sin considerar influencias masculinas, a las que no niego su importancia pero en las que no me interesaba entrar. Tal propósito me ha acarreado serios problemas con el mundo editorial; el libro pasa por diez editoriales antes de publicarse. La razón cons-

tante que oponen es que una autobiografía de mujer heterosexual reclama un recorrido fundado en sus relaciones con los hombres o bien de mujer homosexual que justifique su exclusiva relación con otras mujeres. Ambas posibilidades decían, y seguramente con razón, ofrecen una puesta en escena comercial más atractiva que la mía. Pero no era lo que quería contar. Temí seriamente que acabaría guardándola en un cajón en espera de mejores tiempos. El mundo editorial es complicado. Creo que consigo publicar gracias a lo bien que me ha tratado la crítica, lo que es de agradecer.

- Dificultades al publicarla ¿y al escribirla?

"La principal dificultad que tuve y que imagino es la que acompaña a toda obra autobiográfica es el miedo latente de que tus personajes son, existen y leen tu libro y opinan y reaccionan. Si en una novela normal los personajes son como Frankenstein, mecos de personas diferentes, en esta clase, no. Debes ajustarte a alguien al que conoces y te conoce. Y su juicio crítico te presiona. Así, dada la especial relevancia de mi madre en la novela, cuando redacté el capítulo primero se lo pasé para que opinara y tranquilizar mi conciencia pidiéndole su autorización para seguir adelante. Algo similar hice con mi mejor amiga Elvira. Tales consideraciones externas obligan a un mayor compromiso con la realidad reservando unas pocas licencias, en algunos apartados menos relevantes, que sacrifican la veracidad a favor de un mejor funcionamiento literario. En todo caso me ha ayudado mucho al plantear este libro cultivar los afectos, que han sido la fuente principal de la que he bebido para escribirlo, y me han aportado la confianza necesaria para hacerlo con la sinceridad requerida. Dedicación afectuosa que lo ha sido en detrimento de otros intereses quizá socialmente más cotizados pero a la postre de escaso valor"

CARTA A CARMEN RODRÍGUEZ

Por *Dele*



Serenísima Carmen,

Sigo sin recibir respuesta alguna a una carta que te envié hace casi dos meses. Puede que el servicio de correos sea el único responsable. Es más me gustaría que así fuera. Pero aunque lo intento me veo abocada a pensar que no entiendes necesario contestarme. Quizá sea por que el libro de autoayuda que me regalaste ¿te acuerdas? no sea el más apropiado, no sé, pero paso por unos momentos en que me da por pensar que no importo a casi nadie.

Mi gato Teo siempre cuenta conmigo. Es un alivio. Y estoy convencida de que el hecho de que sea yo quien le da de comer nada tiene que ver con su cariño. ¿O sí? Hace unos días empecé a darle unas delicias de pescado. Me salen por un ojo de la cara, pero le encantan y ahora noto que me quiere más. Eso me intranquiliza.

Mi cabeza sigue dándole vueltas a las razones que existen para que me sienta tan sola. La verdad es que encuentro muchas. Pero mi corazón me dice que tengo una cabeza muy mentirosa. Pero hoy, que te escribo, pienso que el que miente es el corazón.

Es navidad y creo que necesito que me llames, que me escribas, que perciba que aun sigues ahí. Me servirá para saber que yo sigo aquí. Dime al menos que el libro de autoayuda no me lo diste

para que tu conciencia se liberara de la responsabilidad de ayudarme. No quiero ser una carga, o al menos una carga insoportable. Tú, siempre has tenido buenos brazos.

Déjame que te cuente un sueño: "Voy caminando por la calle de Preciados sola, tropezando entre tanta gente, cuando un letrero luminoso llama mi atención: "DIGA ADIÓS A SU SOLEDAD CON UN PACK DE MASCOTAS CARIÑOSAS. SERES DISEÑADOS PARA HACERLE MÁS LLAVADERA SU EXISTENCIA". Azorada me abalanzo sobre la puerta y entro en la tienda. Lo siento, me dice el dependiente, están agotadas, la demanda ha superado nuestras mejores expectativas. Una angustia insuperable me invade hasta hacerme despertar"

¿Qué piensas Carmen? ¿Debo preocuparme? ¿Qué me recomiendas: consultar con un psicólogo o preguntar en el Corte Inglés por si en verdad tales mascotas existen? Pero no vayas a creer que todo lo que se me ocurre es malo. También soñé, aunque he de decir que despierta, que me convertía en un títere de trapo. Te extrañará que te diga que me gustó. Al final me enamoraba de un bailarín ruso relleno de serrín y juntos abríamos un centro de acogida para marionetas desahuciadas. Fue bonito mientras duró.

Carmen ¿sigues ahí??. Hace apenas una hora miraba por mi ventana atardecer. Fue realmente bello. Pero no ha impedido que pensara que es posible vivir sin una mano e incluso sin las dos. Y he profundizado en tal hipótesis demasiado, tanto, que he terminado convencida de que es posible vivir sin cuerpo. Y han sido unos momentos tan agradables como fugaces.

ser
cuestión
de Tpo

por

qué

me

duelen tus ecos

tus ecos

tus ecos

duelen

por

que

duelen

me

duelen

por qué quieres creer
que existe lo más incierto

Patz

CARTA A CARMEN RODRÍGUEZ

La sensación de in-gravidez ha durado poco. Se puede vivir sin cuerpo, sí, pero no se puede vivir sola.

Ayer mi corazón tuvo una acalorada discusión con mi cabeza y ésta, más ladina, le ha convencido de que no existo. ¿No crees que es para inquietarse?.

Quizá pienses que es una maldad por mi parte que, en estas fechas de paz y armonía, te cuente todo esto. Pero es por eso. Tal vez sean las guirnaldas, luces y villancicos los que convoquen tales confesiones.

Sinceramente creo que deberías sentirte halagada. Son muy pocas las personas que merecen mi confianza y tú la tienes pues tienes la profundidad suficiente como para comprenderme de verdad, a pesar de que nunca lo demuestres.

Y no creas que vivo encerrada en mis pensamientos. El otro día accedí a que mi vecino de arriba intercambiara unas frases conmigo. Recuerdo que le di los buenos días y me contestó que era una persona obsesiva. Carmen ¿lo entiendes? ¿tiene sentido?, y segu-

ro que nada tiene que ver con la premonición que le conté sobre mi secuestro para ser rellenada de cebolleta picada y servirme en la cena de noche buena. Esas intuiciones pueden asaltarle a cualquiera y más en fechas tan señaladas, ¿o no?

Carmen, no son las navidades las que me mueven a decirte que eres una persona maravillosa, discreta, amigable e inteligente. Y menos aún quiero que pienses que te halago para que intentes ayudarme. No, no es eso. Tan sólo quiero recibir ayuda de la gente que como tú, está cubierta de elogios.

Bueno Carmen, me temo que Teo reclama mi atención y además no quiero abusar de tu confianza. Tan solo decirte que eres parte fundamental de mi microcosmos y que junto a Teo, mi rasuradora de vello nasal y poco más, sois lo único verdadero que necesito.

Espero que tu tarjeta de felicitación para el próximo año la reciba antes de que acabe ... el próximo año. En todo caso comprenderé tus compromisos y tu ausencia.

Siempre tuya, Prudencia Vesnokaya.



Qué ver

C. Campos

Para estas sociedades razonables, organizadas y bienpensantes que ya hace tiempo pasaron del mito al logos, quizás les resulte extraña y alejada de la realidad esta película de vampiros: "Déjame Entrar". También porque el mito vampírico nos llegue algo alejado: de los Cárpatos trasladada a Suecia. Sin embargo, resulta de lo más atrayente estas historias de amor, padre-hija, y sobre todo, la de los dos adolescentes: él, un blancucho, débil y patilargo al que le gusta leer noticias de crímenes y que está en la edad de enfrentarse al mundo; ella, gélida, sucia y maloliente, que tiene que beber sangre humana para poder sobrevivir. En este contraste y atracción de fuerzas enfrentadas, pero complementarias, reside el interés de la película. Si además, como el cine son fundamentalmente imágenes; éstas nos envuelven en un paisaje nevado, en el ambiente de un pueblo tranquilo, donde sus habitantes pasan las tardes en alegre camaradería al calor de una cerveza. Sin embargo, fuera, una fuerza maligna se acaba de mudar al pueblo. Este ser diferente, encuentra en el otro su complemento y exige ensangrentada por la fuerza de su amor que le deje entrar en su mundo. Imágenes directas, las uñas negras de la niña jugando con el cubo de Rubik, la víctima colgada de un árbol; sorprendidas, la vampira durmiendo en la bañera; impactantes, cuando ataca al vecino; y absolutamente genial la escena de la piscina que muestra esa otra fuerza que es el amor. Cine de carne y hueso, duro y tangible, nada especulativo. Todo envuelto en una estética "gore" que se echa de menos.

COLABORA



ASOCIACIÓN DE MUJERES
HYPATIA-LAS ROZAS
C/Comunidad de la Rioja, 2
Clases de lectura crítica
LOS MARTES DE 18 A 20 H.
hypatia-lasrozas@hotmail.com